

El lugar de Varrón en los albores de la ciencia del lenguaje

María Guadalupe Erro

Noi oggi sorridiamo delle etimologie varroniane, che talvolta ci sbalordiscono per la loro ingenuità e grossolanità. Ma spesso il nostro atteggiamento critico in questo campo non è sufficientemente fondato sul piano della storia e finisce perciò col diventare ingiusto. Varrone è figlio ed espressione della cultura del suo tempo e non possiamo giudicarlo come giudicheremmo uomini della nostra età. Se pensiamo alla mancanza pressoché assoluta di mezzi per la ricerca etimologica in cui egli e le sue fonti più accreditate si trovavano, per una ricerca, cioè, assai difficile anche per noi che siamo in questo campo ben più agguerriti degli antichi, dovremmo ben più meravigliarci e rimanere sbalorditi di fronte al coraggio con cui Greci e Latini si gettarono in una ricerca di gran lunga superiore alle loro forze. Nessuna scienza nasce dal nulla e i primi tentativi di ogni difficile ricerca umana appaiono sempre più ingenui via via che essa progredisce. Ma anche questi primi tentativi hanno la loro grandissima importanza per la costruzione del grande futuro edificio; anzi, senza di essi questo edificio non si sarebbe neppure potuto costruire. E in Varrone non mancano come fiocchi barlumi di grandi conquiste della moderna scienza del linguaggio: egli ebbe una coscienza fundamentalmente storicistica della lingua e dei suoi fenomeni ed ebbe l'intenzione – sia pur vaga e limitata alle scarse conoscenze linguistiche del suo tempo – del metodo comparativo.¹

Con estas palabras finaliza Antonio Traglia su conferencia de 1963 en el marco de los *Entretiens sur l'Antiquité Classique*, señalando oportunamente la pérdida de perspectiva que impide a muchos estudiosos modernos dimensionar y valorar la actitud con que griegos y latinos se lanzaron a la investigación, prácticamente desprovistos de medios y precedentes, y presentando la conciencia histórica de Varrón y la “ingenuidad” de sus etimologías como atisbos de las grandes conquistas de la moderna ciencia del lenguaje.

Nos preguntamos entonces cuál es el lugar que ocupa Varrón en los albores de la ciencia del lenguaje, en qué sentido podemos hablar de lugar y qué importancia o trascendencia tendría el hacerlo. Para ello tomaremos como referencia algunos conceptos de Costa – Mosejko, que nos servirán de base metodológica para el desarrollo de este trabajo, por ejemplo la definición misma de “lugar” como el *conjunto de propiedades eficientes que definen la competencia de un sujeto social dentro de un sistema de relaciones en un momento-espacio dado en el marco de la trayectoria*. Como nudo teórico, la definición del lugar implica, por una parte, la construcción de los agentes sociales que intervienen tanto en los procesos de producción como de recepción y, por otra, la estrategia de construcción del enunciador y de su lugar en el proceso de elaboración textual.

¹ Traglia, 66-67.

Para poder acercarnos a una idea de este lugar desde el cual produce Varrón, intentaremos delinear en principio su trayectoria como una de las dimensiones que componen el concepto. Incluimos aquí su formación, la construcción de su propia competencia, de su identidad, definida sobre la base de la posesión de determinadas propiedades socialmente valoradas, y de su reconocimiento por parte de terceros. Partiremos de algunos datos biográficos y de las referencias a su vastísima producción en diversas áreas del conocimiento, pero especialmente en lo que concierne a los estudios del lenguaje.

Una vez consideradas estas cuestiones, abordaremos la dimensión textual, procediendo al análisis de algunos aspectos del *De lingua Latina* centrándonos en el lugar de Varrón como agente social con relación a su propia producción; concretamente, cómo construye ese yo enunciator dentro del texto cuando asume la tarea de describir la lengua latina.

Cicerón, San Agustín, Aulo Gelio y San Jerónimo son algunos de los autores antiguos que nos proporcionan datos acerca de su extensa vida (116-27 aC.) y de su vastísima obra (74 títulos). Marco Terencio Varrón tuvo un origen campesino y una familia acaudalada, ejemplo de opulencia y fuente de envidias y resquemores². En Roma inició la carrera política vinculándose con personalidades del ambiente cultural de la época a través de Lucio Accio, su primer maestro. Ocupó en adelante varios cargos públicos y participó en campañas militares; fue cuestor, legado en Iliria e Hispania, tribuno de la plebe, pretor en Asia.

También fue discípulo de Elio Estilón, un estudioso de la historia y las antigüedades del pueblo romano, alumno de Dionisio Tracio, que influiría decisivamente sobre su concepción etimológica. Cuando Estilón murió, Varrón consideró que debía asumir la tarea de escribir acerca de ciertas cuestiones. Estudió filosofía en Atenas y a su regreso se vinculó con Tiranión, quien incidió en su formación gramatical y filológica.

Muy amigo y oficial de Pompeyo, era también su consejero literario. Después de la derrota de Farsalia, César evitó que lo despojaran de sus bienes, y “quizá halagado y complacido por la dedicatoria de una importante obra varroniana cuyo contenido resultaba favorable a sus intereses políticos, incluso le dejó por completo libre del estigma de proscrito encargándole poner en marcha una biblioteca pública en Roma con la compra de obras griegas y latinas (Suetonio, *Julio César* 44; San Isidoro, *Etimologías* VI 5, 1). De esta manera, por añadidura Varrón quedaba asemejado a los eruditos que habían regido los destinos de la biblioteca de Alejandría.”³

Una vez muerto César, fue proscrito y Antonio se quedó con sus bienes. Buscó más tarde la protección de Octavio y vivió el resto de su vida en paz, dedicado a escribir y alejado de Roma, donde se colocó una estatua en su honor en la biblioteca de Asinio Polión.

Su obra consta de 74 obras y 620 libros, que comprenden: agricultura, gramática, historia y antigüedades de Roma, geografía, derecho, retórica, filosofía, matemática y astronomía, educación, historia de la literatura y del teatro, sátiras, poemas, discursos, cartas. De todas, la única que se conserva completa es *De re Rustica*, en el comienzo de

² Para las referencias bibliográficas de los datos, cf. la introducción de Hernández Miguel a la edición de Varrón que aparece citada en la bibliografía.

³ Cf. Hernández Miguel (1992), 18.

la cual revela su actitud al excusarse por la prisa con que se ha puesto a trabajar a esa altura de su vida. Su “fiebre enciclopédica” lo había impulsado a escribir lo más rápido posible, sin detenerse para reformular, revisar o siquiera releer, lo que le valió muchas críticas.⁴

Su constante preocupación por los temas lingüísticos se hace evidente en su numerosa producción sobre el tema. Además del *De Lingua Latina*, tenemos noticia de otras obras suyas sobre gramática: *De Antiquitate Litterarum* (uno de sus primeros escritos, en dos libros), *De Origine Linguae Latinae* (en tres libros), *Περὶ Χαρακτῆρων* (al menos tres libros sobre la formación de las palabras), *Quaestiones Plautinae* (en cinco libros, con interpretación de términos raros usados por el autor), *De Similitudine Verborum* (tres libros sobre la regularidad de formas y palabras), *De Utilitate Sermonis* (al menos cuatro libros donde se trata la anomalía o irregularidad), *De Sermone Latino* (cinco o más libros sobre ortografía y métrica), *Disciplinae* (enciclopedia de las artes liberales en nueve libros, el primero de los cuales trata sobre la gramática). El tratado sobre la lengua latina, de donde proviene casi exclusivamente, según Taylor, su reputación de erudito, constaba de 25 libros, compuestos entre los años 47 y 45 aC. y publicados luego de la muerte de Cicerón, a quien estaban dedicados. De todo eso sólo conservamos los libros V-X y algunos fragmentos de los demás.

El patrimonio cultural familiar, la impronta de sus maestros, junto con la lucha propia y el trabajo incesante constituyen la propia *performance* de Varrón como proceso de construcción de sí mismo. Todo esto determina su competencia y va delineando su identidad como lugar de una práctica discursiva propia, a partir de la cual podrá ser aceptado, tenido en cuenta, escuchado, citado, estudiado e incluso cuestionado a lo largo de la historia.

Como afirma Taylor, en la historia de la lingüística, el estudio del lenguaje como algo propiamente humano no es sólo una cuestión de mera curiosidad, sino más bien un aspecto vital en la historia del conocimiento. De este modo, el estudio de la historia de la lingüística puede darnos una imagen clara de la disciplina misma. Cuando el lingüista estudia o se dedica a la temprana historia de la disciplina, debe ser también un filólogo, porque las fuentes primarias para su información y evidencia son textos, documentos escritos que datan de siglos. Sin la agudeza crítica del filólogo, no podría escribirse la

⁴ Cf. Laughton, E. “Observations on the style of Varro”, *CQ* 10, I, 1960, 1-28, donde se examina

historia de la lingüística. De hecho, *filología* y *exégesis* son términos asociados a la investigación lingüística, compartidos con otras áreas de la investigación, que se aplican en la tarea de estudiar los orígenes, direcciones y desarrollos de la disciplina. En lo que concierne al filólogo sucede lo mismo pero a la inversa: cuando encuentra documentos referentes a la historia del estudio del lenguaje, debe examinarlos como un lingüista.⁵

Varrón intenta sintetizar las numerosas respuestas de la especulación de su época en un proyecto global del fenómeno lingüístico que analiza los mecanismos específicos de la lengua latina. Es ese sentido se ha enfatizado correctamente y repetidas veces el eclecticismo de su perspectiva. Sánchez observa que el pitagorismo es uno de los pilares filosóficos de Varrón y que esto puede verse en su concepción del universo como unidad compuesta de contrarios, lo cual se reflejaría en la redacción del tratado mediante el establecimiento de dicotomías que describen distintos aspectos de las palabras en el dominio de cada nivel de análisis. Dichos niveles se corresponden con los tres procesos o mecanismos propios del lenguaje, que son la imposición o creación de nuevas piezas léxicas (*impositio*), la flexión de las palabras (*declinatio*) y la combinación de palabras en sentencias (*coniunctio*).⁶ Esta división es sumamente económica –agrega Sánchez– y muestra la conciencia del límite que tiene el enunciador autor al abordar con pretensiones de globalidad un fenómeno tan complejo como el lenguaje. En las conclusiones se refiere al diseño de la teoría en los siguientes términos:

El lenguaje es concebido desde una perspectiva naturalista que lo singulariza como una entidad atómica que mediante una serie de procesos germinativos genera toda la variedad de sus distinciones. Las unidades de la teoría, por su parte, son dicotomías que definen las unidades mínimas del lenguaje, describen sus relaciones, y mediante germinación generan otras oposiciones que contemplan una gran variedad de aspectos.

En el segundo capítulo de su obra se ocupa Taylor de la naturaleza del lenguaje y señala que la teoría lingüística con la que opera Varrón se explicita en el axioma básico de que la palabra es la unidad mínima del lenguaje. “*Verbum dico orationis vocalis partem quae sit indivisa et minima*” (*De Lingua Latina*, X.77). Esta es una definición crucial para entender la teoría, porque las palabras se establecen como concepto lingüístico básico, como principio de la teoría y como los elementos primordiales, limitados en número, a partir de los cuales se genera un número infinito de entidades.

exhaustivamente el estilo tantas veces criticado y poco valorado de Varrón.

⁵ Taylor, v ss.

⁶ *Idem*, 111.

Varrón deriva el concepto de elementos primordiales de los antiguos filósofos físicos. Así, el principio atómico se convierte en uno integral para la filosofía y la gramática.

En este sentido se presenta también, según Traglia, el estudio etimológico, entendido como una investigación de dos tipos: como medio de interpretación de los textos (la gramática) y como intento de captar el valor lógico y ontológico del significado (*σημαινόμενον*) a través del análisis del significante (*σημαῖνον*), que es su expresión natural (la filosofía). Varrón representa la máxima autoridad de su tiempo en el trabajo de anticuario, cuyo dominio, sumado a su vasto conocimiento histórico, arqueológico y jurídico, constituye el mayor provecho de su enciclopedia lingüística.

Metodológicamente se limita en ocasiones a confrontar las diversas explicaciones de un término de difícil interpretación, sin tomar parte por ninguna de ellas, citando a sus autores pero permaneciendo él en una posición agnóstica. Otras veces cita explicaciones etimológicas provenientes de los poetas, que le sirven de pretexto para abordar hechos lingüísticos e incluso arqueológicos, históricos y jurídicos.

Si bien los medios comparativos de Varrón son sumamente limitados, Traglia cree que podemos ver en él una anticipación del método comparativo, por más que se trate aquí de un método rudimentario y ocasional. Al observar cómo contrasta formas latinas con el osco, el sabino, el etrusco y el léxico hispánico, el autor italiano se pregunta si no hay que hacer justicia con Varrón y reconocerle, además de su vasto conocimiento lingüístico, su inmensa cultura y su agudeza crítica, más aún en medio de las grandes dificultades que supone una ciencia en su estadio primordial.⁷ Se trata del más significativo y completo ejemplo de complemento y fusión entre el método etimológico estoico y praxis gramatical alejandrina.

La discusión sobre analogía y anomalía ha tenido una amplia influencia en la gramática latina. El principal debate de la controversia se centra en el sistema flexivo, que los analogistas pensaron que debía purificarse de las formas irregulares por medio de la *ratio* de la gramática. Los anomalistas preferían aceptar estas irregularidades como algo habitual en el lenguaje corriente. En general, se identifica a los gramáticos alejandrinos con la analogía y a los estoicos con la anomalía.

Hay que ver en Varrón una instancia de fusión o al menos una fuerte tentativa de conciliación entre las doctrinas lingüísticas de la Stoa y la actividad filológica de los alejandrinos. Ambas perspectivas contribuyeron en su formación como filólogo e

⁷ Traglia, 53-54.

investigador de los problemas de la lengua. Varrón es un punto de encuentro entre la filología helenística y las doctrinas estoicas del lenguaje, un hecho decisivo que contribuyó en el proceso de surgimiento de la gramática en Occidente e influyó de manera crucial en su desarrollo⁸.

Los términos técnicos o metafóricos que emplea Varrón, su metalenguaje, son de una notable estabilidad a lo largo de todo el *De Lingua Latina*. Con él asistimos al proceso de creación de un léxico especializado dentro del ámbito del estudio de la lengua, como sucede con Cicerón en el caso de la filosofía. En su artículo de 1992, Hernández Miguel analiza cómo Varrón avanza hacia la abstracción en el uso de términos como *natura* y *voluntas*, y señala además de qué manera los articula:

La identificación de ciertas realidades lingüísticas con denominaciones correspondientes en un principio a otras realidades no lingüísticas le permite asimismo atribuir metafóricamente aspectos propios del comportamiento de estas últimas realidades al de las primeras. Dicho de manera más precisa, la *natura* universal con una serie de aspectos identificadores y como enfrentada a la acción de la *voluntas* humana es el modelo que le sirve al Reatino para dar cuenta de unos determinados mecanismos de la lengua (denominar ciertos comportamientos lingüísticos y crear oposiciones de carácter metalingüístico).⁹

Por medio de la metonimia, *natura* designa lo automático y previsible del lenguaje en cuanto fenómeno sistemático, la sistematicidad misma, mientras que *voluntas* será lo voluntario en cuanto asistemático, la asistematicidad. Así, *naturalis* tiene el valor de lo producido universalmente por la naturaleza; *voluntarius*, en cambio, es lo producido intencionadamente por el hombre en general, lo no natural.¹⁰

El lenguaje es por naturaleza generativo, como el mundo y el hombre. *Natura* denota entonces –agrega el autor español– el impulso biológico común a los tres y caracteriza al lenguaje como un organismo vivo, una hipótesis sumamente atractiva si en el análisis articulamos términos como *genus*, *fecundum*, *propago*, *cognatio* y otros que emplea reiteradamente el Reatino, sumados a las analogías y símiles de tipo biológico, orgánico y generativo que abundan en el texto.

Para finalizar, nos gustaría mencionar parte del vocabulario técnico fundamental que se puede observar en el texto. Hemos visto que Varrón concibe al lenguaje como un fenómeno binario (sus procesos son a la vez arbitrarios y sistemáticos). Basándonos, pues, en la famosa dicotomía, si tomamos en cuenta aquellos términos del ámbito de la *analogia*, los que manifiestan la regularidad del lenguaje, hablaremos de *natura*

⁸ *Idem*, 38-39.

⁹ Hernández Miguel (1992), 211.

¹⁰ *Idem*, 214.

(simetría y sistematicidad), *declinatio* (proceso de flexión nominal y verbal) *constantia*, *ratio*. Si de *anomalía* se trata, deberemos considerar palabras como *consuetudo* (dimensión de los hablantes y su conducta asistemática; maneras o modos particulares y ocasionales en que diversos segmentos o estratos de hablantes hacen uso del lenguaje; arbitrariedad; asimetría) *impositio* (proceso de imposición de nombres a las cosas, que comprende el origen de las palabras, la derivación y la composición, incluso la autoridad de los poetas), *inconstantia*, *voluntas*.

Como conclusión, creemos que sería útil retomar algunas observaciones, planteadas con relación a la dimensión textual de nuestro análisis, que nos sugieren varios interrogantes. En principio, qué sentido pudo haber tenido para Varrón su propia práctica de escritura tan abundante, incansable, ligada a una especie de imperiosa necesidad (a juzgar por el comienzo del *De Re Rustica*, que citamos anteriormente); con qué objetivo escribía tanto. Luego cabe preguntarnos por su relación con otros enunciadores: los poetas que cita como autoridades, los analogistas y anomalistas en su carácter de estudiosos o analistas –como él– del fenómeno lingüístico. ¿Qué diferencias y semejanzas se establecen entre Varrón y esos otros enunciadores a quienes refuta y con quienes dialoga o discute en el texto? Su eclecticismo y su postura de conciliador e integrador de los aspectos filosóficos y filológico-gramaticales en el estudio del lenguaje revelan lo determinante de sus aportes (la concepción del lenguaje y sus componentes elementales, los niveles de análisis, la acuñación de un metalenguaje) para la constitución de la gramática como disciplina y para su posterior influencia en la tradición europea con modelos pedagógicos como el *trivium* y el *quadrivium*, que están basados, además, en el canon de las artes liberales que surge precisamente de otra de sus obras, las *Disciplinae*.

Desde una perspectiva histórica, además, la propuesta de Varrón inserta el análisis del fenómeno lingüístico en una concepción enciclopédica en un momento en que Roma se afirma como potencia indiscutida. La refundación cultural orientada a partir del helenismo requiere que la lengua demuestre solidez y claridad para poder realizar el ideal lingüístico-cultural de la *Latinitas* y responder así a la condición de lengua hegemónica.¹¹ Este ideal, como instrumento normativo y de conservación, consiste en

¹¹ Entre los peligros advertidos por los sectores más conservadores de la sociedad está el temor de que el bilingüismo (griego-latín) de las clases altas fuera a imponerse como una situación de diglosia en la *res*

un proceso de refinamiento de la materia lingüística que coordina estrategias como la investigación etimológica, el control en el uso, el respeto de la autoridad, y comienza a ser promovido en Roma, en los sectores políticos, educativos y de difusión del conocimiento a partir de la mitad del siglo II aC.

En ese contexto se instala Varrón y allí adquiere pleno sentido su práctica de escritura compulsiva, como una tarea de preservación de la lengua y la cultura latina.

BIBLIOGRAFÍA

- COLLART, Jean, “Analogie et anomalie”, en *Varron, Entretiens sur l’antiquité classique*, IX, Fondation Hardt, Vandoeuvres-Genève, 1963. Págs. 119-140.
- MOSEJKO, Danuta Teresa & Ricardo Lionel COSTA (comp.), *Lugares del decir. Competencia social y estrategias discursivas*. Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 2002.
- HERNÁNDEZ MIGUEL, Luis Alfonso, “De ‘naturaleza’/‘voluntad’ a ‘casos oblicuos’/ ‘caso recto’ en el *De Lingua Latina* de Varrón”, *Minerva* 6 (1992) 209-225.
- HERNÁNDEZ MIGUEL, Luis Alfonso, *Varrón, La Lengua Latina*, vol. 1: Libros V-VI; vol. 2: Libros VII-X y Fragmentos, introd. trad. y notas de L. A. Hernández Miguel, Editorial Gredos, Madrid, 1998.
- KENT, Roland G., *Varro: On the Latin Language*, vol. 1, William Heinemann, London & Harvard University Press, Cambridge [MA.].
- LAUGHTON, Eric, “Observations on the style of Varro”, *CQ* 10 (1960) 1-28.
- POCETTI, Paolo, Diego POLI & Carlo SANTINI, *Una Storia della Lingua Latina. Formazione, usi, comunicazione*, Carocci Editore, Roma, 2003.
- MARACHE, R., “A Porpos de l’analogie et de l’anomalie”, *Pallas* 3 (1954) 32-38.
- MÁRSICO, Claudia, *El surgimiento de la gramática en Occidente: de la dialéctica a la téchne grammatiké*, tesis doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2004.
- SÁNCHEZ, Luis Ángel, “Niveles e interfaces en la teoría del lenguaje de Varrón”, ponencia inédita presentada en las *I Jornadas de Estudios Clásicos Ordia Prima*, Córdoba, 2005.
- TAYLOR, Daniel J., *Declinatio. A Study of the Linguistic Theory of Marcus Terentius Varro*, John Benjamins B. V., Amsterdam, 1974.
- TRAGLIA, Antonio, (1963) “Dottrine etimologiche ed etimologie varroniane”, en *Varron, Entretiens sur l’antiquité classique*, IX, Fondation Hardt, Vandoeuvres-Genève. Págs. 35-77.

pública y que el griego, cuyo enorme prestigio ya había amenazado a lenguas de antiquísima tradición en Oriente, conquistara el espacio hegemónico. Cf. Poli, en Poccetti et al. 387 ss.